

Independencia y Bicentenario: una visión desde la Hispaniola

Domingo Lilón

Resumen: En el siguiente texto se analiza la peculiaridad de La Hispaniola, Haití y la República Dominicana, respecto a los demás países hispanoamericanos con relación a la Independencia y el Bicentenario.

Abstract: In the following text there is analyzed the peculiarity of The Hispaniola, Haiti and the Dominican Republic, with regard to other Spanish-American countries with relation to the Independence and the Bicentenary.

Palabras clave: Independencia, Bicentenario, Haití, República Dominicana.

Keywords: Independence, Bicentenary, Haiti, Dominican Republic

El siguiente texto, “Independencia y Bicentenario: una visión desde La Hispaniola” intenta ser una reflexión sobre un tema ya tratado con anterioridad por el autor¹. Tema apasionante por las particularidades que ofrece, vigentes hoy día en La Hispaniola.

Si en la mayoría de la América Hispana se celebraba el 2010 el Bicentenario, a pesar de las revisiones y nuevas interpretaciones de otras fechas y acontecimientos históricos, La Hispaniola, por así decirlo, seguía su propia dinámica. De un lado, en la parte occidental de la isla, Haití celebraba con anticipación su Bicentenario, exactamente, en el 2004, mientras que en la parte oriental de la isla, la República Dominicana, ha de esperar aún treinta y tres años para celebrar su Bicentenario.

¹ LILÓN, Domingo, “La influencia de la Constitución de Cádiz en la Constitución dominicana de San Cristóbal (1844)”, In: GIL NOVALES, Alberto (ed.): *La revolución liberal*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001, pp. 551-557; LILÓN Domingo, “La formación del Estado dominicano”, In: *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Philosophia, Sociologia)*. Universitas Kaposváriensis, Tomus XIII/2002, pp. 65-73; LILÓN, Domingo “El reconocimiento de España a la República Dominicana”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Núm. 668/Febrero 2006, pp. 19-28; BERKICS, Erika, LILÓN, Domingo, “Raza, nación e identidad nacional en La Hispaniola”, In: PAJOVIĆ, Slobodan S., (coord.): *Interculturalidad en los procesos de la formación identitaria de América Latina: percepciones e interpretaciones*. Megatrend Universidad, Belgrado, Serbia, 2007, pp. 101-116; LILÓN, Domingo, “El complejo camino hacia la república en el Santo Domingo español”, In: LANDAVAZO, Marco Antonio-SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín (Coords.), “Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España. Siglos XIX-XX”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2008, pp. 157-180.

Otra particularidad es que ni Haití, ni la República Dominicana, al menos en su formación como Estado, no consumaron su independencia en su lucha contra España: Haití se independiza de Francia y República Dominicana de Haití, aunque en el Acta de Proclamación de la República no se utilice el término *Independencia*, sino *Separación*. Este acontecimiento histórico ha sido el leimotiv de las relaciones dominico-haitianas (o viceversa) desde principios ya del siglo XIX, tempestuosas en muchas ocasiones y complejas como la describe aquel estribillo:

“Ayer español nací
a la tarde fui francés
a la noche etíope fui
hoy dicen que soy inglés:
no sé qué será de mí”.

A pesar de compartir la misma isla, las colonias de Saint Domingue y Santo Domingo correrían suertes diferentes: la primera llegaría a ser la colonia más apreciada por Francia gracias a la riqueza que producía para la Metrópolis, riqueza resultado de un rígido sistema de esclavitud, con una élite blanca y mulata. Santo Domingo, por el contrario, trataría de sobrevivir, alejada del interés de Madrid, quien más de una vez la sacrificaría en aras de mantener otros intereses. Sin embargo, en ambas sociedades encontramos un elemento común: el tema racial.

Con una población mayoritaria negra esclava, “[...] 452,000 en 1789. En este último año la población blanca era apenas de 38,826 personas. En esta época, las plantaciones de caña de azúcar, café, añil, tabaco y cacao estaban absorbiendo más de 30,000 esclavos al año cuyo transporte desde África exigía varios centenares de barcos”². Esta cantidad de mano de obra esclava hizo posible que “[en vísperas de la Revolución Francesa] la colonia de *Saint Domingue* –la parte oeste de la antigua Española, hoy Haití– era la que mejores rendimientos producía a sus amos europeos. Explotaba con la más perfecta de las organizaciones antihumanas, sus riquezas extraordinarias facilitaron el rápido crecimiento de la burguesía francesa y provocó, de modo indirecto, el advenimiento de las condiciones históricas que hicieron posible su ascenso como clase al poder político revolucionario. La calidad y cantidad de la producción de la isla de esmeralda superaban con creces la de todas las demás colonias francesas, inglesas y españolas del inquieto Caribe. Un gran comercio, almacenes colmados de azúcar, algodón, café, indigo y cacao; tierras sembradas de espléndidas plantaciones, con magníficas residencias albergando una población blanca, muy rica, entregada a una vida de placeres y cuya corrupción moral la hizo caer en degeneraciones innumerables, eran el asombro y admiración de los viajeros”³.

Por su parte, “en el territorio español era tal el lamentable estado de esta hermosa isla, tan rica en todos los dones de la naturaleza, que los cronistas de la época cuentan que los habitantes ya no tenían de hecho ni siquiera vestidos para cubrir su desnudez, viéndose obligadas las mujeres a asistir a una misa especial que se celebraba por la noche para que no fuera vista su pobreza y desnudez, no atreviéndose a salir a la calle de día. El pan estaba a un

² MOYA PONS, Frank, *Historia del Caribe*. Ediciones Ferilibros, Santo Domingo, RD, 2008, p. 213.

³ FRANCO, José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*. Primera edición. Archivo Nacional, La Habana, 1954, In: *Historia de América I – II*, Ministerio de Educación Superior, La Habana, pp. 65-66.

precio exorbitante y podemos creer en la veracidad absoluta de estos informes porque sabemos que incluso los sacerdotes no tenían pan ni vino para la Eucaristía, mientras que las iglesias estaban despojadas de sus ornamentos. De hecho, la pobreza de esta colonia era tan extrema que cuando llegaba el dinero de México para los salarios de los funcionarios de la ciudad de Santo Domingo, el día se convertía en una jubilosa festividad y la llegada de los fondos era anunciada por el repique de las campanas y los hurras del pueblo”⁴.

La guerra que conllevó a la independencia de Haití fue larga y complicada, cruenta. El 1 de enero de 1804 se proclamó la independencia y la formación de la República de Haití. El caso de Santo Domingo era un poco más complicado, incluso inexplicable en algunos aspectos. Al derrotar a Francia, Santo Domingo vendría a formar parte de Haití ya que en 1795, tras el Tratado de Basilea, el Santo Domingo español fue cedido a Francia aunque, de hecho, la administración francesa no se hiciera patente en la mitad de la isla. De allí que hubiesen varios intentos ora de reintegrar el territorio a España, como el de Juan Sánchez Ramírez de 1808, quien “reconquista” y reconoce a Fernando VII como rey. Unos años más tarde, en 1821, otro criollo español, Núñez de Cáceres, declara la independencia, uniendo su destino en alianza con la República de Colombia. Sin embargo, a partir del 9 de febrero de 1821, el destino del Santo Domingo español pasa a tener otro cariz. Esta vez, Boyer haría efectiva la incorporación de la parte oriental de La Hispaniola a la joven República de Haití. Entre 1822-1844, Haití ejerció sus derechos derivados del Tratado de Basilea (1795), aunque en República Dominicana aún hoy se siga utilizando el término de ocupación. Hasta el 27 de febrero de 1844 cuando un grupo de criollos declara la “separación de la República Haitiana” por parte de “la parte oriental de la isla antes Española o de Santo Domingo”. Las palabras tienen grandes e importantes significados en estos textos jurídicos, de allí la importancia del término “separación”. Años más tarde, exactamente el 14 de septiembre de 1863 se firmó el “Acta de independencia”, mediante la cual, la República Dominicana era de nuevo soberana e independiente tras la anexión a la Corona española de la que había sido objeto por parte del general Pedro Santana; tras duras batallas, los dominicanos recuperaban de nuevo su independencia, la verdadera para muchos.

Tras siglos de convivencia compartiendo la misma isla, las relaciones dominico-haitianas han tenido sus momentos de gloria y sus momentos de mucha tensión. Entre estos últimos cabe mencionar la tenida lugar durante la larga dictadura de Rafael L. Trujillo M., quien dirigió los destinos de la media isla entre 1930-1961. Durante estas tres décadas se estimuló, afianzó y reforzó la dominicanidad, la cual cuenta con un elemento racial: el antihaitianismo, una manifestación de la élite dominicana transmitida a grandes capas de la población, como manifestación de repulsa de los orígenes africanos, su influencia en la cultura dominicana, algo parecido a lo que la élite criolla haitiana, los mulatos, practicaban; lo que Jean Price-Mars llamó “bovarismo colectivo”, esa reivindicación e identificación con la cultura europea, francesa en este caso, tal cual la de la élite dominicana, orgullosa de sus raíces hispanas. Como dijera Buenaventura Báez (1812-1884), el Caudillo del Sur, político, hombre de Estado dominicano conservador, proteccionista, quien ocupara el poder en cinco ocasiones (1849-1853, 1856-1857, 1865-1866, 1868-1873, 1876-1878): “[...] no somos blancos de pura raza, pero jamás soportaremos ser gobernados por negros”⁵.

⁴ HAZARD, Samuel, *Santo Domingo. Su pasado y presente*. Editora Santo Domingo, RD, 1974, p. 91.

⁵ SANG, Mu-Kien A., *Buenaventura Báez. El Caudillo del Sur (1844-1878)*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 1991, p. 53.

En el 2004 se conmemoró el Bicentenario de la Independencia de Haití; sin embargo, y por varias razones, no había mucho motivo de celebración. Haití, de ser la colonia más rica, el Saint Domingue, hoy es el país más pobre del Hemisferio occidental, tierra y población sufrida por catástrofes naturales, pero también por los malos gobiernos de esa élite que aún reniega de sus orígenes africanos. En República Dominicana están aún a la espera de su Bicentenario.

Bibliografía consultada:

- BELLEGARDE, Dantès, *La nación haitiana*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos Inc., Santo Domingo, 1984.
- BERKICS Erika- LILÓN Domingo, “Raza, nación e identidad nacional en La Hispaniola”, In: PAJOVIĆ, Slobodan S. (coord.): *Interculturalidad en los procesos de la formación identitaria de América Latina: percepciones e interpretaciones*, Megatrend Universidad, Belgrado, Serbia, 2007, pp. 101-116.
- BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- FRANCO, José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, Primera edición, Archivo Nacional, La Habana, 1954, In: *Historia de América I – II*, Ministerio de Educación Superior, La Habana, pp. 65-66.
- GEGGUS, David, “The Great Powers and the Haitian Revolution”, In: SCHRÖTER, Bernd - SCHÜLLER, Karin (eds.); *Tordesillas y sus consecuencias. La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina (1494-1898)*, Vervuert-Iberoamericana, 1995, pp. 111-125.
- HAZARD, Samuel, *Santo Domingo. Su pasado y presente*, Editora Santo Domingo, RD, 1974, p. 91.
- LILÓN Domingo, “La influencia de la Constitución de Cádiz en la Constitución dominicana de San Cristóbal (1844)”, In: GIL NOVALES, Alberto (ed.); *La revolución liberal*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001, pp. 551-557.
- LILÓN Domingo, “La formación del Estado dominicano”, In: *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Philosophia, Sociologia)*, Universitas Kaposváriensis, Tomus XIII/2002, pp. 65-73.
- LILÓN Domingo, “El reconocimiento de España a la República Dominicana”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 668/Febrero, 2006, pp. 19-28.
- LILÓN Domingo, “El complejo camino hacia la república en el Santo Domingo español”, In: LANDAVAZO, Marco Antonio-SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín (Coords.), *Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España. Siglos XIX-XX*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2008, pp. 157-180.
- MOYA PONS, Frank, *Historia del Caribe*, Ediciones Ferilibros, Santo Domingo, RD, 2008, p. 213.
- PEGUERO, Valentina & DE LOS SANTOS, Danilo, *Visión general de la historia dominicana*, Editora Corripio, Santo Domingo, 1983.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio, *Diarios de la guerra dominico-española, 1863-1865*, Santo Domingo, 1963.
- SAGÁS, Ernesto, *Race and Politics in the Dominican Republic*, University Press of Florida, 2000.
- SAN MIGUEL, Pedro L., *La isla imaginada. Historia, identidad y utopía en La Española*, Isla Negra Editores-Editora Manatí, San Juan-Santo Domingo, 2007 (edición revisada).

- SANG BEN, Mu-Kien A., *Buenaventura Báez. El caudillo del sur (1844-1878)*, INTEC, Santo Domingo, R.D., 1991.
- SCHÜLLER, Karin, "La Española como objeto de disputa de las grandes potencias, 1697-1865", In: SCHRÖTER, Bernd - SCHÜLLER, Karin (eds.): *Tordesillas y sus consecuencias. La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina (1494-1898)*, Vervuert-Iberoamericana, 1995, pp. 103-111.
- VEGA B., Wenceslao, *Los documentos básicos de la historia dominicana*, Santo Domingo, R.D., 1994.